



Íntimo descaro

No lo volveré a hacer (Shego, 2025)

No siempre se encuentra la luz al final del túnel. A veces, hay que encender la linterna del móvil para iluminarnos. Os cuento “Un secreto”: las chicas de Shego, mediante su ética del *do it yourself* (hazlo tú mismo), yo me lo guiso, yo me lo como, han intentado renacer de sus cenizas en este disco después de varios procesos vitales tormentosos. Encendiendo su propia luz. ¿Han conseguido resurgir emocionalmente?

En mi opinión sí, como dicen las cuatro jóvenes integrantes del grupo: Maite Gallardo (voz y guitarra), Raquel Cerro (voz y guitarra), Charlotte Augusteijn (bajo) y Elena Sabio (batería). “Aunque duela”, ellas se han enfrentado a sus sufrimientos para salir renovadas. Han pasado por todas las fases del duelo. Tristeza, aceptación, ira y venganza, acabando en un grito gutural (“arghHhh!”), para sacarlo todo en trece canciones. Han recorrido un sendero emocional lineal desde la primera hasta la última pieza del disco.

¿Por qué me gusta Shego? Porque yo también he padecido muchas de estas emociones. Por su esencia postpunk. En sus canciones hay mucho sentimiento, las letras son dinámicas y viscerales, contienen mucho descaro al puro estilo de las Vulpes. Usan melodías en las que hay muchas guitarras, con riffs más pegadizos y distorsiones más elaboradas. Incluyen líneas de bajo, ritmos de batería y voces armoniosas que, en un segundo, se convierten en gritos desesperados como si fuesen encarnaciones actuales de la Tere del grupo Desechables. Las componentes de Shego se convierten en unas de las herederas de aquellos sonidos de los ochenta. Sonidos que reflejan intensidad y energía.

Han escrito letras osadas que remueven la conciencia para narrar un camino íntimo de crecimiento personal, tras tocar fondo y encarar los problemas a los que todos nos enfrentamos diversas veces en nuestra vida: desamores, desinterés, ansiedad, tristeza, dolor y, al final, una evidente despreocupación para hacer convertir lo malo en “La fiesta”. Como bien dicen, en este álbum (el segundo) han hecho “Un curso avanzado de perra”, en el mejor sentido de las palabras, con sabiduría. Para conseguir un proyecto más redondo, mucho más cuidado, con mejor autoproducción.

Han conseguido ponerse las pilas y que haya una evolución estilística. Pese a tratar temas serios (filosofía, sexo, religión, crítica social y amor), lo hacen de una manera directa, desde la diversión y sencillez. Nos lleva a la reflexión de que el punk, la música garaje y el pop-rock están de actualidad. Estas chicas nos ofrecen un relevo generacional. Y yo me subo a su carro, no seré una de las personas que dirá: “No lo volveré a hacer”. Yo lo vuelvo a hacer, escucho este disco y me hago reincidente de estos estilos.

Crítica elaborada por Paulina Parra de la **Biblioteca Ramon Fernández Jurado (Castelldefels)** en el marco del proyecto Va de música.